

cR | Centro
de Referência
Paulo Freire



Instituto Paulo Freire

**Este documento faz parte do acervo do
Centro de Referência Paulo Freire**

acervo.paulofreire.org

No. Tomo - 365
Estante - 413

Revista de Filosofía Logos, Universidad de la Salle,
México, Vol. 4, No 12, setiembre-diciembre de 1976, p.

Freire Visto desde un Angulo Fenomenológico

SUSANA SAWYER*



"...la Fenomenología ha impulsado al hombre cada vez más hacia su mundo... La verdadera aportación de la Fenomenología es darle más y mejores instrumentos al hombre, para que sea consciente de su mundo circundante." (Chávez, 1973: 359).

Una teoría educativa como la de Paulo Freire, que tanto ha llamado la atención, merece ser analizada, interpretada y comentada ampliamente, así como llevada a la práctica, revisada y empleada como un punto de partida para discusiones ulteriores. El trabajo de Freire invita de manera particular a la revisión y al análisis, por la riqueza de sus fuentes filosóficas y la potencia de sus efectos (Goulet, 1971: 42)¹. Con esto no queremos decir que su pensamiento no conduzca a la reflexión; pensamos, por el contrario, que ha cuestionado el concepto todo de la educación.² En

* La autora hizo estudios de Filosofía en el Oberlin College de Ohio (EE. UU.) y tomó un curso especial sobre Fenomenología en la Universidad de Harvard. Actualmente trabaja para Fomento Cultural y Educativo, A. C. de la Cd. de México.

¹ "Las masas de todo el mundo, una vez que son conscientes del significado de su situación de privaciones, comienzan a pensar explícitamente en términos políticos. Esto acontece en todos los esfuerzos serios de movilización cultural. Un ejemplo representativo de tal esfuerzo es la 'pedagogía' del oprimido, que emplea Paulo Freire" (Goulet, 1971: 42).

Por su parte, Fromm y Maccoby (1973: 294) afirman lo siguiente: "Métodos similares para abrir la mente del campesino, para ampliar su conciencia, han sido descritos por Danilo Dolci... y por Paulo Freire... Ambos han descrito cómo la pasividad, la sumisión y el egoísmo de un campesino se pueden vencer cuando él es consciente de estas actitudes y entonces empieza a pensar creativamente acerca de su cultura y de sí mismo. El experimento demostró que el desarrollo de la conciencia crítica acerca de la realidad... lleva a una transformación del carácter, a una mayor actividad y capacidad de respuesta...".

² Cfr. Hartung y Ohliger (1973: 98-135). También Greene (1972), quien afirma: "Descubro en el trabajo de Paulo Freire muchas implicaciones para un enfoque

Traducción del inglés, a cargo de Luis Guerrero H.

30/10

FF-OTF-01-0051

mi opinión, su pensamiento es de un calibre similar al de Piaget, o sea, extremadamente original y profundo, increíblemente lúcido en algunas áreas, aunque oscuro en otras.

El presente ensayo surgió del intento por "objetivar, aprehender y penetrar" (Freire, 1973:33) la realidad de la estructura del pensamiento freireano. Fue hecho con un espíritu de "admiración" y lo ofrecemos a nuestros colegas como parte de un diálogo que busca una mayor autenticidad.

Nuestro análisis intenta lograr una mayor comprensión del concepto que profesa Freire en torno del hombre considerado como un ser social y psicológico; se basa fundamentalmente en las ideas que expresa en su libro: ¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural (México: Siglo XXI Editores, 1973). Como instrumento para efectuar este análisis se ha empleado la Fenomenología Existencial, ya que creemos que este marco teórico ilumina la dinámica esencial que está enraizada en el concepto freireano de "educación liberadora". El análisis no ha sido hecho con apego a los rigurosos cánones académicos; ha prevalecido más bien el propósito de abrir una nueva puerta al pensamiento de Freire, con el objeto de asentar más firmemente su trabajo en el campo de la teoría social psicológica. Este último tema no será desarrollado plenamente en el presente ensayo, ya que rebasa nuestro propósito del momento.

Centraremos el enfoque analítico en aquellas ideas de Freire que se refieren a las estructuras y procesos mentales del hombre; posteriormente veremos cómo tales estructuras, conforme despiertan y comienzan a actuar críticamente, significan un avance hacia el cambio social real. Podemos considerar el proceso de concientización como el resultado de una "reducción fenomenológica" elevada a un grado más alto después de haber sido aplicada al terreno social. Como tal, podría también ser percibida como un modelo de aprendizaje perceptual aplicado al nivel de la sociedad.

Este proceso actualmente opera (mediante la problematización, el diálogo, la observación crítica y el nuevo "distanciamiento" de la realidad) para efectuar un cambio en los individuos en el terreno de sus actitudes y creencias y, en especial, provoca un cambio en el auto-concepto. En consecuencia, ofrece al sujeto cambiante una nueva libertad de

fenomenológico de la enseñanza de los futuros maestros... Considero a Freire un fenomenólogo por el énfasis que pone en la conciencia y por su interés porque todas las personas caigan en la cuenta de la propia vida en el mundo". Las numerosas alusiones de los educadores de todo el mundo indican que Freire ha provocado una gran revolución de conciencia en esa área.

ser penetrado, comprendido y "experimentado" activamente.⁴ Así, se crea en el hombre una relación permanente de confrontación con el mundo. Debido a su capacidad única de reflexionar sobre sí mismo y su actividad al mismo tiempo que está en el mundo y se relaciona con el mundo, el hombre es un ser teórico a la vez que trágico. Puede comprender y profundizar sus experiencias objetivando lo personal y subjetivando lo objetivo. Puede penetrar la experiencia de vivir en el mundo a partir del aspecto reflexivo o práctico de su ser. En esta forma, a través de la *praxis*, es capaz de conocer verdaderamente su realidad.⁵

Porque actúa sobre el mundo, está en el mundo, pertenece al mundo y es influenciado por el mundo, el hombre mantiene una relación constante y dialéctica con el mundo. El uno no puede ser comprendido sin el otro; la historia de ambos se ha unido en una acción creativa de evolución y transformación, que opera continuamente sobre uno y otro.⁶

⁴ "Expliquemos: la posición normal del hombre en el mundo, como ser de acción y de reflexión, es la de 'admirador' del mundo. Como un ser de actividad, que es capaz de reflexionar sobre sí y sobre la propia actividad que de él se desliga, el hombre es capaz de alejarse del mundo, para quedar en él y con él. Solamente el hombre es capaz de realizar esta operación, de la que resulta su inserción crítica en la realidad. 'Ad-mirar' la realidad significa objetivarla, aprehenderla, como campo de su acción y reflexión. Significa penetrarla, cada vez más lúcida y plenamente, para descubrir las interrelaciones verdaderas de los hechos percibidos" (Freire, 1973: 33).

⁵ "... solamente el hombre, como un ser que trabaja, que tiene un pensamiento-lenguaje, que actúa y es capaz de reflexionar sobre sí mismo y sobre su propia actividad, que de él se separa, solamente él, al alcanzar tales niveles, es un ser de praxis. Un ser de relaciones en un mundo de relaciones. Su presencia en tal mundo, presencia que es un estar con, comprende un permanente enfrentamiento con él" (Freire, 1973: 41).

⁶ "Es propio del hombre, por tanto, estar en constante relación con el mundo. Relación donde la subjetividad forma con ésta una unidad dialéctica, en la cual se genera un conocer solidario con el actuar, y viceversa. Por esto las explicaciones subjetivistas y objetivistas, que rompen esta dialéctica, dicotomizando lo que no es dicotomizable, no son capaces de comprenderlo.

"Es preciso verlo... en su interacción con la realidad, que siente, percibe y sobre lo cual ejerce una práctica transformadora.

"Es exactamente en sus relaciones dialécticas con la realidad que concebiremos a la educación como un proceso de constante liberación del hombre.

"La historia no existe sin los dos (hombre y mundo). No es, por un lado, un proceso mecanicista, en que los hombres son meras incidencias de los hechos; y, por otro, el resultado de puras ideas de algunos hombres, forjadas en su conciencia.

"... la historia, como tiempo de acontecimientos humanos, está hecha por los hombres, al mismo tiempo que los hombres se van haciendo también en ella. Y si el quehacer educativo, como cualquier otro quehacer humano, se da sólo 'dentro' del mundo humano, que es histórico-cultural, las relaciones hombre-mundo deben constituir el punto de partida de nuestras reflexiones sobre aquel quehacer.

"Tales relaciones... envuelven un juego dialéctico, en el cual uno de los polos es el hombre, y el otro es el mundo objetivo, como un mundo en creación.

"Si, por otro lado, este mundo histórico-cultural fuese un mundo creado, acabado, no sería mundo, como tampoco el hombre sería hombre.

acción y decisión. (Esto último reviste la máxima importancia ya que el nuevo sujeto, en cuanto sujeto, posee el derecho y la opción de rechazar las nuevas posibilidades según se presentan; sin embargo, una vez vistas, jamás podrá negar su nueva visión crítica de la realidad, puesto que logró descubrirla gracias a su personal proceso reflexivo y la encontró confirmada por el otro sujeto trascendente con quien entabló diálogo). Desde el surgimiento de esta nueva visión crítica de sí mismo y de su realidad, el sujeto es un ser nuevo y más libre, y su habilidad y derecho a decidir afectan permanentemente la calidad existencial de su vida.

Lo arriba dicho —además de replantear el problema educativo en torno a la pregunta: "¿En qué forma se puede promover el cambio social real?"— puede resultar importante para abrir la posibilidad de esclarecer algunos de los aspectos problemáticos de la teoría freireana. Uno de tales aspectos es cómo conocer la "distancia psicológica" necesaria para adquirir la objetividad suficiente en términos del problema concreto que habrá de resolverse a fin de planear una serie de acciones adecuadas para resolver tales problemas. Otra área problemática es cómo lograr la interpretación verdadera y válida de la realidad concreta en un área en que deba implementarse un proyecto de educación liberadora (Schmelkes, 1973: 117).

El hombre y su relación dialéctica con el mundo

Según Freire, el hombre es un ser activo, consciente, capaz de reflexionar sobre sí mismo y su actividad. Su conciencia es reflexiva e intencional y dirigida al mundo.³ (Esta "intencionalidad" de la conciencia es uno de los puntos básicos de la semejanza entre la concepción freireana del hombre y la de los fenomenólogos. Una descripción de la intencionalidad según la entienden estos últimos se encuentra en Luypen, 1967: 94-97). Mediante esta conciencia reflexiva el hombre puede autodistanciarse del mundo y por tanto penetrar la realidad de ese mismo mundo. Esta acción de su conciencia es la de un sujeto y constituye la base del desarrollo de su percepción. Gracias a estos movimientos de la conciencia activa, el hombre llega a ver el mundo desde diferentes "puntos de vista" y, por tanto, aprende a objetivar y encuadrar el mundo dentro de su visión.

En esta forma el mundo, campo de su acción y de su reflexión, puede

³ Dice Freire (1973: 85): "El hombre es un cuerpo consciente. Su conciencia, 'intencionada' hacia el mundo, es siempre conciencia de, en permanente movimiento hacia la realidad".

La unidad del sujeto y del mundo es una unidad dialéctica, la unidad de un diálogo. Este diálogo es la mismísima fuente de la que se originan todos los asertos filosóficos. El diálogo que es la existencia no puede disolverse en elementos más simples sin reducir el todo a la nada. La expresión de este diálogo que es la existencia se llama dialéctica" (Luypen, 1967: 43-44).

También el aspecto activo y creativo del ser del hombre es señalado como una característica definitoria:

"Ser un ser es ser activo... La acción del hombre en el pleno sentido de la palabra, es la creación de un nuevo significado... La luz que es su subjetividad es al mismo tiempo una visión original de la propia situación" (Luypen, 1967: 47).

Estos puntos de comparación entre la fenomenología existencial y la filosofía de Freire de ninguna manera completan el cuadro sobre la semejanza de ambos. Sin embargo, para los fines que se persiguen en este ensayo, las utilizaremos para ilustrar las relaciones entre los elementos medulares de ambas posiciones. Tanto la intencionalidad de la conciencia perceptiva como el "autodarse" del sujeto percibido (Luypen, 1967: 96-97) constituyen el marco de un sistema objetivo que permite percibir y verificar la realidad.

Tal marco nos suministra una subjetividad activa e intencional, por una parte, y, por otra, un mundo que se presenta a sí mismo activamente. El mundo actúa sobre la conciencia del hombre en forma directa debido a que es un mundo cambiante, un mundo en flujo, que incide sobre la temporalidad del hombre inmerso en el mundo. Sin embargo, la subjetividad del hombre es el factor que afirma a este mundo. El hombre penetra en la experiencia y no es un mero receptor de la misma. Por ejemplo: "Esta taza de café no está simplemente siendo bebida por mí", sino, más bien, "Estoy tomando esta taza de café". Mi subjetividad implanta la taza de café en la acción que yo realizo con ella. Por otra parte, el café me mantiene despierta, afirmándose por tanto gracias a la acción que ejerce sobre mí. Sin embargo, no tendría oportunidad de actuar sobre mí si yo no lo hubiera afirmado. No tendría sentido que yo hablara de café si nunca hubiéramos compartido una experiencia juntos. Si el café no hubiera actuado sobre mí, yo nunca lo hubiera conocido y probablemente estuviera empleando un ejemplo distinto: algo de tipo "experencial" que afirmara mi existencia en el mundo de sus particulares cualidades objetivas, en que su existencia quedara igualmente afirmada gracias a sus efectos precisos y objetivos sobre mí.

Ambos, yo y el mundo, nos hacemos más mecánicos al grado de que yo no hago consciente su efecto sobre mí o mi relación con él. Interactuamos a ciegas hasta que compartimos una experiencia existencial real

Esta es la realidad histórica, cultural y existencial del hombre, que el hombre, mediante su conciencia reflexiva, puede conocer. El conocimiento no puede ser transferido de un cerebro a otro; los conceptos deben ser asimilados conscientemente, las relaciones nuevas deben ser buscadas conscientemente y las nuevas ideas deben ser construidas también conscientemente. Este concepto es fundamental para Freire, pues afirma:

"Es muy pero muy importante notar que el conocimiento existe porque la conciencia, con su poder reflexivo puede saber... En vez de transferirle simplemente el conocimiento existente, es necesario invitar a la conciencia a que asuma la actitud positiva y generadora sin la cual es imposible crear conocimientos" (Citado por Hartung y Ohliger, 1973: 105).

En suma, el instrumento perceptivo-cognoscitivo del hombre es su conciencia reflexiva. Sólo mediante este instrumento puede discriminar sus acciones sobre el mundo de las acciones del mundo sobre él. Por medio del ejercicio y la evolución de su conciencia, puede descubrir las posibilidades y las limitaciones reales de su libertad. El despertar de su conciencia es la única forma de liberarse de ataduras.

Marco fenomenológico 1.1.2

Hemos visto hasta aquí la descripción fenomenológica que hace Freire del hombre y de su relación con el mundo. Tanto su lenguaje como la estructura de su pensamiento encuentran eco en el pensamiento fenomenológico según lo advertimos en las siguientes afirmaciones de un fenomenólogo:

"...lo que simplemente omite el materialista es la subjetividad del hombre. El ser del hombre al nivel adecuado de su ser-hombre es un ser consciente y un ser libre, en virtud de lo cual el hombre puede designarse a sí mismo. El hombre es un *tyos*, una persona" (Luypen, 1967: 24-25).

"Rechazamos tanto el monismo naturalista como el espiritualista... Ser hombre es fundamental y esencialmente existir... El hombre es un sujeto pero es un sujeto existente, un sujeto que se coloca fuera de sí, en el mundo. Como lo expresó Heidegger, ser hombre es ser-en-el-mundo... No hay modo de ser-hombre que pueda describirse sin verse en la obligación de nombrar el mundo en la descripción" (Luypen 1967: 26-27).

El hombre es consciente y libre, definido esencialmente por su subjetividad y su existencia en el mundo. Además:

"La existencia es un diálogo en el que ambos participantes ponen su parte. Si se descarta a uno u otro de ellos, el diálogo mismo se evapora.

"El hombre es hombre, y el mundo es histórico-cultural, en la medida en que ambos, inacabados, se encuentran en una relación permanente, en la cual el hombre, transformando al mundo, sufre los efectos de su propia transformación." (Freire, 1973: 85-87).

Veamos cómo estos modelos deberían operar para lograr una percepción y una comprensión mejores de la realidad objetiva.

Problematización

Básicamente Freire está empleando el proceso mental de la reducción fenomenológica como un modelo para su problematización; pero su propósito es *transformar* la realidad, no simplemente comprenderla; busca internalizar en forma radical la nueva vía con que se ven las cosas. La idea de la problematización es tratar de encuadrar y analizar las nuevas percepciones del problema que se han obtenido en el encuentro o diálogo, de manera de superar todos los aspectos de la vieja percepción transformando así su significado y situando el problema todo en un nuevo nivel de conciencia. O lo que es lo mismo:

"El diálogo no es un mero intercambio de puntos de vista con otros individuos, o un esfuerzo por asumir una actitud más abierta ante otras posiciones; sino una oportunidad de esclarecer el propio nivel de percepción, analizarlo e ir más allá de los límites de la propia posición en busca de nuevos niveles de conciencia" (Hartung y Ohliger, 1973: 113, apartado 77). (Énfasis mío).

La reducción fenomenológica pretende básicamente llegar a un entendimiento nuevo a través del descubrimiento de esencias hasta ahora no vistas de la realidad tomada como *experiencia vivida*. En el diálogo entre el sujeto y el objeto se revelan nuevos significados de la realidad concreta. ("A través de la sensibilidad, sujeto y objeto entran en un diálogo, y en este diálogo se revelan los propios significados objetivos". —Luypen, 1967: 144. Ver también nota 227—). Mediante un cambio relativo de posición, cambio de relación que ocurre entre ambos cuando entran en la estructura del diálogo, revelan ellos mismos sus verdaderos significados. El cambio perceptual que ha ocurrido en la percepción de los significados objetivos es una función del cambio relativo de posición de los dos; son ahora percibidos dinámicamente como componentes de una interacción esencial, que consiste en el aspecto nuevo con que se ve la realidad, en términos de relaciones y funciones.

Para hacer esto, debemos objetivarlos tanto a nosotros mismos como nuestras posiciones en el mundo —lo que constituye la suspensión de nuestra antigua relación con él—, permitiendo que nuestra visión de la experiencia cambie directamente de acuerdo con nuestra nueva posición respecto a él. Se da una afirmación esencial e implícita de parte del sujeto que realiza este cambio mental de posición, ya que él es parte del mundo físico, social y cultural (Merleau-Ponty, 1969: 23-25). Uno se separa a sí mismo de la estructura formada por las percepciones previas de su

en que la luz de *mi* conciencia reflexiva penetra en *su* realidad objetiva. La experiencia se presenta a sí misma ante mí, pero yo no admito o afirmo su realidad hasta que le permito entrar en la esfera consciente de mi existencia. En esta forma, dentro del marco filosófico, la *experiencia* es el punto intermedio del que procede el conocimiento de "la realidad". Es el encuentro entre la conciencia intencional y el mundo que se afirma. La existencia es el encuentro sostenido entre ambos; implica un esfuerzo constante de afirmación y respuesta; su dinámica se entiende como diálogo, sin el cual resulta imposible el conocimiento auténtico de la realidad.

Como se advierte, el elemento activo o la base de la teoría freireana es —al igual que en la fenomenología existencial— la conciencia reflexiva y trascendente. La naturaleza de este elemento implica un tipo de relación muy específica entre el mismo y el otro elemento total del sistema —el mundo—. La dinámica inherente a esta relación provee los elementos para integrar un modelo perceptivo-cognoscitivo semejante en ambos sistemas.

Implicaciones de la relación dialéctica

Tanto en la teoría de Freire como en el pensamiento fenomenológico, esta relación dialéctica entre el mundo-como-experiencia-vivida y el sujeto trascendente es el proceso mediante el cual se percibe la realidad y se revela su significado objetivo. Teóricamente, Freire concibe el diálogo como problematización:

"Lo que pretende, con el diálogo en cualquier hipótesis (sea en torno de un conocimiento científico y técnico, sea de un conocimiento 'experiencial'), es la problematización del propio conocimiento en su indiscutible relación con la realidad concreta, en la cual se genera y sobre la cual incide, para mejor comprenderla, explicarla, transformarla" (Freire, 1973: 57).

El objetivo del diálogo, según Freire, es explicar y comprender mejor nuestro conocimiento de la realidad. Al mismo tiempo, advertimos que la reducción fenomenológica se concibe también en esos términos:

"La reducción fenomenológica es la resolución, no de suprimir sino de poner en suspenso y como fuera de acción todas las afirmaciones espontáneas en las cuales vivo, no para negarlas, sino para comprenderlas, para explicitarlas... Cuando efectúo la reducción fenomenológica no me transporto del mundo exterior al yo considerado como una parte del ser, no sustituyo la percepción interior por la percepción exterior; trato de hacer aparecer y explicitar en mí esa fuente pura de todas las significaciones que constituyen a mi alrededor el mundo y forman mi yo empírico" (Merleau-Ponty, 1969: 36-37).

"...percibís, en un cierto número de experiencias decisivas, relaciones; y el resto lo imagináis en función de esas relaciones percibidas en un número finito de casos. Ligáis los diferentes casos efectivamente percibidos por una variación imaginaria que conduciría del uno al otro" (Merleau-Ponty, 1969: 63).

Concientización

La concientización es la etapa siguiente en el proceso del esquema de "educación liberadora" que propone Freire. Por medio del proceso de la problematización se ha alcanzado una mayor claridad en la percepción de la realidad, y ese cambio perceptual comienza a inducir un cambio en el auto concepto de quienes entran en diálogo. El hecho básico de haber comenzado a dialogar en una forma concreta con otros "sujetos" impacta el modo normal de ser que se caracteriza por su pasividad y sumisión, ya que las posibilidades perceptuales son amplificadas a lo largo del proceso. Además, la "suspensión" de las percepciones antiguas o inapropiadas de la realidad histórico-cultural que nos formaron como seres-en-el-mundo, nos hace caer en la cuenta del mundo concreto en que vivimos, ya que nos permite comenzar a ver con más agudeza los efectos del mundo sobre nuestra percepción. Finalmente, el abandono de esas creencias que ocurre en los momentos de la conciencia reflexiva durante el proceso de problematización, nos da una distancia psicológica respecto a nuestra posición "normal" en el mundo. Esta nueva "distancia" nos llevará a comprender mejor nuestra actividad pasada en el mundo, así como las posibilidades futuras que nos ofrece el mundo.

En esta forma, el nuevo concepto del yo que comienza a surgir se relaciona con el abandono del área psicológica formada por un conjunto de creencias, para entrar a un mayor espacio psicológico, a un área de mayor "movilidad" cognoscitivo-perceptual. Esta etapa se refiere al comienzo de un despertar a una nueva conciencia crítica, y siempre tiene que ver con un cambio en la forma "normal" de percibir que se transforma en un modo más activo, menos rígido.

Simultáneamente con el cambio de un aspecto de la estructura total del hombre-en-el-mundo (un cambio en el nivel de conciencia y en el concepto de uno mismo), ocurre también un cambio en la relación intrínseca entre el hombre-individuo y las estructuras sociales, culturales e históricas en que aquél vive. El cambio de conciencia implica un cambio en el nivel del propio ser; por tanto, no es sorprendente que esto tenga efectos profundos en todas las relaciones del hombre-individuo. Debe luego reflexionarse sobre estos cambios, a fin de dirigir en forma apropiada aquellas acciones en que tales cambios puedan realizarse en forma todavía más concreta y duradera. El cambio registrado en el nivel de la

existencia histórica y cultural, con el fin de sentir la nueva experiencia con la mayor frescura y concreción posible y permitir que la experiencia se dé con todos sus aspectos particulares. De esta manera, se entra en "diálogo" con el yo trascendental como si fuera otro "sujeto". Esto significa dar validez a cuanto la nueva experiencia-como-sujeto dice de sí misma. Significa desembarazarse de los "anteojos" viejos, cínicos, pasivos, mecánicos, para "ver" la experiencia como es, para juzgarla sin prejuicios, por su propio valer. Esto mismo describe bellamente Luypen cuando dice:

"En cierto sentido, se puede decir que mediante el conocimiento, hombre y mundo 'llegan a ser el mismo'. El hombre 'llega a ser el mismo porque precisamente con el conocimiento se abre paso a través del determinismo de la naturaleza. En virtud de este abrirse paso, el hombre es hombre y no una mera cosa de la naturaleza. Sin embargo, no puede conseguirlo si no es con la ayuda de las cosas de la naturaleza, puesto que conocer es existir, ser-con-las-cosas. Pero mediante este ser-con-las-cosas en el conocimiento, un mundo se abre, un mundo se revela, un mundo-para-hombre comienza a ser. De esta manera, empleando las palabras de Paul Claudel, con-nature, conocer, es una especie de con-naitre, un nacer junto" (Luypen, 1967: 98).

Creo que este significado y dinámico son exactamente los que Freire quiere reproducir, en términos sociales, con su proceso de problematización.

Merleau-Ponty presenta un esclarecimiento importante de la diferencia que media entre el proceso de la reducción fenomenológica—que también es el proceso de la problematización—y el de la inducción que se emplea en el método científico. Ambos métodos intentan llegar a la verdad objetiva, aunque el método inductivo no incluye la *experiencia* dialéctica de la existencia misma. (Merleau-Ponty, 1969: 52).

La reducción fenomenológica (o *Wesensschau*) se apoya también en *hechos* como el proceso inductivo, pero se obtiene mediante "la variación libre, imaginaria" de ciertos hechos según los da la experiencia. Consideramos una experiencia concreta y la hacemos variar en nuestro *asamiento*, procurando imaginar que ha sido modificada en todos sus aspectos: que lo que *permanece invariable a lo largo* de estos "cambios internos perpetuales" es lo que constituye la esencia de los hechos conocidos. (Cfr. Luypen, 1967: 99-103). Durante el encuentro dialéctico, se exploran activamente todos los aspectos concebibles de la experiencia, pero sólo se conservan como características invariables a manera de "bloques" para la construcción y reformulación últimas del problema. Lo anterior ilustra el carácter radical, generador del proceso. El proceso así concebido y entendido se asemeja al proceso de inter-polación en que,

Estas intenciones están claramente comprendidas en el pensamiento de Freire, como lo corrobora el siguiente aserto:

"La concientización es mucho (muchísimo) más que un método. Es el despertar del hombre. ¿Para qué? Para adquirir una nueva comprensión de sí mismo y del propio mundo, a fin de poder realizar actos que lo conviertan en un hombre nuevo y, lo que es más, cambien situaciones y eventos de la propia vida real. (Hartung y Ohliger, 1973: 125, apartado 123)." (Énfasis mío).

BIBLIOGRAFIA

- Chávez S., Francisco J.: "La conciencia en J. P. Sartre", en *Logos*, revista de filosofía, no. 3, 1973.
- Freire, Paulo: *¿Extensión o comunicación?* México: Siglo XXI, 1973.
- Fromm, Erich y Michael Maccoby: *Sociopsicoanálisis del campesino mexicano*, México: Fondo de Cultura Económica, 1973.
- Goulet, Denis A.: *The cruel choice*. New York: Atheneum, 1971.
- X Greene, Maxine: "An educational philosopher looks at Paulo Freire". Ponencia presentada en una sesión de la American Educational Studies Association, celebrada en el Chicago Circle, de la Universidad de Illinois, febrero 23 de 1972.
- X Hartung, Anne y John Ohliger; "Bibliografía de referencias sobre Paulo Freire", en *Revista del Centro de Estudios Educativos*, vol. III, no. 3, 1973.
- Hollander, Edwin P.: *Principles and methods of Social Psychology*. New York: Oxford University Press, 1976.
- Luypen, W.: *Fenomenología existencial*. Buenos Aires: Ediciones Carlos Lohlé, 1967.
- Merleau-Ponty, M.: *La fenomenología y las ciencias del hombre*. Buenos Aires: Editorial Nova, 1969.
- X Schmelkes de Sotelo, Sylvia: "Seminario sobre Freire y su adaptación al proyecto de Tarahumara", en *Revista del Centro de Estudios Educativos*, vol. II, no. 3, 1973.

conciencia puede no tener un carácter duradero o un poder transformador, a menos que haya sido completamente internalizado e implementado⁷. Los cambios perceptuales surgidos del proceso de problematización preparan al camino para un cambio del concepto del yo, que puede llevar al hombre a actuar en el mundo de manera diferente y, por tanto, a establecer una relación radicalmente distinta con el resto de su realidad estructural; sin embargo, tal cambio de actitud no adquiere el suficiente dinamismo para llevar al cambio social real hasta que sea personalizada y estabilizada en una serie de acciones concretas y armónicas en que la personalidad recientemente desarrollada pueda verificarse a sí misma.

Los cambios actitudinales se basan en un tipo de aprendizaje perceptual, pero para conservar las actitudes resultantes se las debe enraizar en el carácter del hombre mediante un esfuerzo real orientado a la conversión. El principal camino para injertar estas nuevas actitudes en el carácter de las personas es teniendo que actuar sobre ellas. Esto es válido para cualquier característica o concepto recientemente adquiridos: deben ser validados y ejercitados a fin de que se conviertan en un instrumento transformador real.

Para que ocurra una estructuración real del campo psicológico, es absolutamente necesaria una nueva experiencia con ese concepto; de lo contrario, la nueva actitud desembocará en un nuevo tipo de pasividad. En la mayoría de los casos, el nuevo concepto del yo generará posibilidades para penetrar las estructuras de la cultura popular; pero el análisis de este problema escapa a los fines del presente ensayo. En cualquier caso, esperamos haber mostrado aquí cómo la penetración crítica en el modo perceptivo-cognoscitivo "normal" y el establecimiento de una dialéctica existencial dentro de ese modo sirven para tornar más dinámicas y objetivas las posibilidades de conocer la realidad "experiencial" del hombre. Igualmente parece claro que la finalidad de esta nueva dinámica para generar nuevos conocimientos es producir cambios actitudinales al nivel del concepto del yo, y que tales cambios son la llave para lograr una transformación social duradera (Hollander, 1967: 132).

⁷ "La toma de conciencia, como una operación propia del hombre, resulta, como vemos, de su confrontación con el mundo, con la realidad concreta, que se le presenta como una objetivación. Toda objetivación implica una percepción que a su vez, se encuentra condicionada por la propia realidad. Si la toma de conciencia, superando la mera aprehensión de la presencia del hecho, lo coloca de forma crítica en un sistema de relaciones, dentro de la totalidad en que se dio, es que, superando a sí misma, profundizándose, se transformó en concientización" (Freire, 1973: 88).